

Sevilla, el maratón, nos debe una.... a los Falces.

Llevaba días pensando en escribir algo cuando volviésemos de Sevilla sobre la carrera, sobre la convivencia esos días, sobre los resultados... pero nunca me imagine que iba a tener que escribir desde la rabia y el cabreo que me han supuesto estos dichosos 42.195 metros...

“La guardia pretoriana” como me gusta denominarla a mi se ha cansado de llamar dando apoyo, “que no pasa nada”, “el maratón es así de hijo” “otros vendrán”..., de escribir mensajitos de apoyo tratando de levantar los ánimos... gestos todos que se agradecen, que estimulan a seguir entrenando, a ponerse las zapatillas hoy lunes para tratar de sólo con los calles por las calles de Valladolid tratar de buscar una explicación a lo que sucedió ayer a partir del kilómetro 20... pero bueno vayamos por partes...

Día gris y fresquito en Sevilla a eso de las 7:00 cuando nuestros chicos bajan a desayunar, algo nerviosos y agitados pero ¿quién no está así cuando en tres horas se va a jugar el trabajo de tres meses? Risas flojas, mucho plátano, algo de cafeína... última visita a Roca y todos para el estadio, eso si, con la foto de grupo de rigor.

Los que nos quedamos en el hotel, mi madre me dice ¡!!! Estaté quieto ¡!!, ¡! Estás tu más nervioso que ellos ¡!!, decidimos marcharnos a ver la salida y allí vemos la “estampida de los africanos” sólo seguidos por Pentinel, mientras que Pablo Villalobos se queda en un segundo plano junto a esto ilustre como Luis Miguel Martín Berlinas... En el tumulto de geste apenas distingo a Juan Carlos Poncela, Pirri, Jesús, Primo y Prada... De ahí marchamos al kilómetro 10 a esperarles para ingresar en la carrera en el puente de la Barqueta

Pronto a parece el grupo de las tres horas y allí está Poncela, me hace unos gestos raros que no entiendo, se marca la pierna, las zapatillas, las medias... pero bueno, es Poncela, así que le grito que ánimo y... ni caso... Poco después pasan ya Prada, Fernando, Pirri y Antonio... más o menos en los tiempos marcados... casi al momento aparece Miguel Ángel. Le pregunta como va, no me hace ni caso pues como siempre va con los cascos, le grito ¡!!!! ¿cómo vas?!!!!! Y ya por fin me contesta “creo que un poco rápido, soy un inútil para esto del ritmo y ha hecho los primeros 10 km a 4:35”. Nada exagerado para como se encontraba... pero lo que más preocupa es que ya lleva en la sien ese peligroso rastro que dejan las sales en el sudor ¿has bebido?, le pregunto, “sí, asegura él, en todos los puestos”. “Bueno, pues pa'lante”. Trato de regular el ritmo a 4:37 y poco a poco lo vamos logrando, pero me preocupa el tema del agua y la respiración entrecortada que lleva... pero así la tenía en el test y acabo de p.m... pasan los kilómetros y en el 20, exactamente en el mismo punto del año 2009, oigo lo que nunca quise oír “voy ya sufriendo, Nacho”, para tratar de darle ánimos que digo si se piensa que los de alrededor van cantando, que van igual de jodidos o peor... Pasamos la media en 1:37, el ritmo es ideal... a partir del 26 ya nos cuesta pasar los km a 4:37, así que decido pasar al Plan B nos olvidamos del 3:15 y vamos a pensar en bajar de 2:20... Trato de explicárselo, “con ir a 5:00 nos vale, Miguel”, “no te pongas nervioso”... pero veo el estadio del Betis y el inicio de la avenida de las Palmeras... donde se paro en el 2009... juro en arameo, chino, chuslabo, indio, armenio... la gente me mira mal... pero Miguel Ángel se para, se para definitivamente “No puedo Nacho, es imposible que llegue al Estadio”. ¿Qué vas a hacer? le pregunto, “toma para un taxi” y le doy 20 euros pero se que con lo

cabezón que es va a seguir andando... Decido seguir en carrera, avanzo 200 metros y me paro ¿para qué seguir si a mí esto no me vale para nada? Vuelvo donde está Miguel Ángel le animo a seguir pero dice que es imposible, que me vaya... Arranco de nuevo... pero algo me dice que lo vuelva a intentar “Miguel, por favor, arranca” “Imposible, Imposible...” a lo lejos veo a Sofía y me quedo más tranquilo... Salgo por tercera vez, cabreado como un mono, la rabia me lleva a lanzarme a una carrera tonta, idiota, que sólo me va servir para desgastarme en mis próximos objetivos, pero es la forma de echar fuera toda la rabia que tengo... mientras paso grupos a toda velocidad que me miran como diciendo donde va este loco... pienso en que cómo es posible una persona que hace 15 días ha rodado a 4:39 en Getafe tan tranquilo, no pueda hacerlo ahora al menos hasta el 35; si vale para algo tanto sacrificio, tanto esfuerzo, tantas renunciaciones... si luego el maratón te castiga con tanta dureza y crueldad... y aunque ya he vivido en mis piernas algo similar renuncié a que esté pasando ahora, aquí, en Sevilla, prefiero pensar que sólo es un mal sueño... sigo pasando corredores, algunos del Parquesol, otros de Burgos... me encuentro con Antonio en el 34 que me dice que siga que si me quedo sólo le voy a joder, a forzar...sigo con la rabia corriendo por mis piernas, con ganas de quitarme ese mal sabor de boca... pero ¿para que esta paliza?... el cerebro me dice que el maratón me va a acabar pasando a mi factura a mi también... pero el corazón me pide más deprisa, más deprisa... Enrique está teléfono en mano en el 38 y le cuento la mala noticia de mi hermano. Paso por el hotel en el 39, me paro, sigo...me pregunto gana el corazón y sigo apretando los dientes aunque las piernas empiezan a notar el castigo físico y mental... me acuerdo de las veces que había soñado con entrar con mi hermano en el estadio haciendo un marcón y ahora me veo allí yo sólo, corriendo en busca de nada, de una toalla, de una medalla... que no me vale para nada... al fondo veo a Jesús y hago un esfuerzo por cogerle, su compañía me ayuda a pasar el trago de la entrada en el estadio... allí veo a Pirri al fondo y a la familia que me grita extrañada de verme llegar sólo, trato de decirles que Miguel Ángel se ha retirado pero el ruido de “Los Piratas” hace imposible cualquier tipo de comunicación exceptuando la de los gestos...

El frío túnel del estadio es un reguero de corredores, busco a Fernando, a Poncela... necesito noticias sobre sus carreras... por fin veo al fondo a un larguirucho de azul, “Fernando”, le grito, me ve a lo lejos y levanta el pulgar el señal de alegría, “he bajado de 3:05, he sufrido como un perro, he tenido que esprintar todo el estadio para hacerlo”. Sus dos hijas, su mujer y su cuñada seguro que están orgullosas de él... Sigo avanzando y me encuentro a Prada que está casi eufórico con su 3:03... más adelante veo otro chándal del equipo, es el amigo Poncela, “¿qué tal?” le pregunto... Como buen corredor, lo primero, quejarse, que si esto, que si lo otro, que si lo de más allá ¿?! Qué cuanto has hecho ¿?!” “3:03... pero es que iba para...” no le dejo continuar y le animo a salir de ese lúgubre callejón que tantos recuerdos me trae del maratón de 2005. Juntos buscamos entre la grada a nuestras mujeres, al llegar junto a ellas llama Sofía y nos dice que Miguel Ángel no se ha retirado, que sigue andando, que ya en el 37... “Este tío esta zumbao”, pienso... pero vamos a buscarle de camino hacia el hotel... Nos acercamos al kilómetro 41, vemos pasar a un reguero de corredores que se encamina al estadio, muchos sufriendo como auténticos bestias, unos se echan mano de los isquios, otros buscan aire en las botellas de agua que arrastran... pasan los minutos, Miguel Ángel no aparece, empezamos a preocuparnos, los niños se impacientan “¿dónde esta el tío preguntan?” se preguntan... 10, 15, 20 minutos y nada... por fin se ve una equitación azul al fondo, las boster ya le hacen inconfundible... rápidamente llamo a Sofía y mis padres para que se tranquilicen... Celia, Nacho, Poncela y yo nos ponemos a su altura

para tratar de animarle, lo único que es capaz de decir, medio en broma, es “no siento las piernas”, le digo que entre en el estadio corriendo, luego he visto que me ha hecho caso...

El resto de la tropa nos dirigimos al hotel, Nacho, desde su inocencia, me pregunta ¿Por qué el tío va andando?” No se que decirle, pero el crío es espabilado y dice al segundo “Claro, es que esta carrera es muy larga” y sigue tan tranquilo en su silla.

Tras este relato, quizás más largo de lo que preveía, me gustaría acabar con una pequeña reflexión. Es duro, largo, cansado de entrenar...pero cada vez que me acercó a una maratón, aunque sólo sea para tratar de ayudar a un compañero, acabó pensando ¿Qué tendrá el cabrón del maratón que es tan atractivo a pesar de su dureza?... No se explicarlo, sé que nunca se me va a dar bien, que nunca seré un maratoniano bueno... pero todavía tengo clavada esa espinita... que cada vez que voy a uno se me refresca y me hace pensar en cuando voy a preparar uno... a esas dudas sólo tengo una solución, hablar con mi amigo José Serrano que estoy seguro que ve convence que no haga locuras, que mejor las medias y los 10.000, que ya sabemos lo que es el maratón... La verdad es que en el momento me convence, pero...

Nacho Falces